

ALBERTO DE FRUTOS / CRÍTICO, ESCRITOR Y PERIODISTA

# “Leo mucho, escribo a diario y creo en lo que escribo”

Adolfo Torrecilla

**C**RÍTICO, escritor y periodista —es redactor jefe de la revista de historia *Iberia Vieja*—, Alberto de Frutos (Madrid, 1979) ha publicado varias novelas, libros de relatos y poemarios en los que demuestra un excelente dominio de las técnicas literarias, una gran agudeza para reflexionar de manera crítica sobre lo que le rodea y un exquisito manejo del lenguaje.

*Utopías* gira en torno a unos mismos temas: en un utópico y deshumanizado mundo moderno, Alberto de Frutos aborda desde diferentes perspectivas y con mucha imaginación futurista los más que posibles abusos del poder. Nada mejor que la ciencia ficción para reflexionar sobre los males del presente, pues la realidad presenta numerosas fallas que pueden ser el anticipo de un mundo violento y cruel, aunque se sustente sobre los avances del progreso y la modernidad.

**¿El futuro es tan incierto como aparece en ‘Utopías’?**

De alguna manera, el presente también lo es, por lo que no sería extraño que el futuro heredara los dilemas que hoy por hoy somos incapaces de resolver. No obstante, *Utopías* es un libro de ciencia ficción, un género que, a mi juicio, tiene un alto valor pedagógico; y, si de verdad queremos abrir los ojos, mostrar lo que nos espera si no cambiamos el rumbo, no está de más aumentar un poco la intensidad de la luz. Es decir, el fu-



turo puede ser tan oscuro como describo en el libro, tan deshumanizado o tan falto de libertad, pero tengo la esperanza de que no tropezaremos una y otra vez en la misma piedra.

**¿Por qué el futuro para hablar del presente?**

Seguramente, porque la imaginación más exuberante, audaz o avanzada no puede sacarse toda una sociedad de la manga, ni despegarse de ese cordón umbilical que la une al presente. Además, porque en cierto modo, mirar las

cosas con esa perspectiva nos ayuda a vernos mejor.

**¿Hay que tener miedo siempre del poder?**

El poder, como cualquier organismo vivo, tiende por definición a sobrevivir, a defenderse de sus enemigos y a perpetuarse. En un estado democrático ideal, el poder es ejercido libremente por el pueblo, así que no habría por qué temerle. Desgraciadamente, sucede que en ocasiones el poder y la voluntad del pueblo no son la misma cosa; en esos casos, se toma a los contestatarios como enemigos o a los rebeldes como destructores del estatus vigente; y el poder se defiende de ellos como haría cualquiera que se sintiera amenazado. Con el paso del tiempo, y la consiguiente evolución tanto de los gobiernos como de la tecnología, el poder no se encarga ya de las tareas legislativa, ejecutiva y judicial, sino que además extiende su influencia a la función cognitiva de los individuos que conforman las sociedades. Esa novedad es la que convierte al poder en un animal peligroso, casi temible, ya que ahora dispone de recursos para escatimar el control que los ciudadanos deben ejercer sobre él.

⤴  
Tengo la esperanza de que no tropezaremos una y otra vez con la misma piedra  
⤵

**Usted ha ganado muchos premios literarios. ¿Cuál es el truco?**

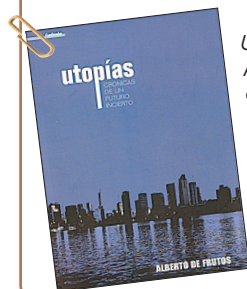
No creo que exista un truco. Soy disciplinado en la escritura y puedo calificarme como un lector voraz. Leo mucho y escribo a diario, y creo en lo que escribo. Mi manera de hacer se resume en dos palabras: poner cuidado.

## ASÍ COMIENZA

Nadie es feliz en esta ciudad. Desde que las Autoridades suprimieron el ocio, los hombres vagamos sin deseo por las calles. Hablaría de lo grotesco que resulta este espectáculo si ese sustantivo no me evocara tantas maravillas perdidas, quién sabe si para siempre: la oscuridad de los cines, el aplauso que alzaba de nuevo el telón de un teatro, los conciertos que invitaban a dimitir de la propia conciencia, los parques y las zonas recreativas... Y, sobre todo, la televisión, que hacía de las sobremesas toda una aventura del conocimiento tras la jornada laboral de ocho horas.

Al principio, nuestra respuesta fue la rebelión activa. Todas las mañanas nos concentrábamos a las puertas del Órgano para que se nos devolviera lo que por derecho nos correspondía. Rompíamos a pedradas los cristales del edificio y ganíamos hasta quedarnos afónicos, pero ninguno de los agentes, ni mucho menos el Jefe Supremo, tuvo arrestos para dar la cara. Habían estudiado nuestras posibles reacciones antes de tomar su decisión. Para ellos, éramos poco menos que ratas de laboratorio con las que experimentaban su cruel política.

La evolución lógica de la cultura —o nuestras circunstancias vitales (para qué darle más vueltas)— nos habían transmutado en animales lúdicos, tan inofensivos en nuestra holganza como un recién nacido. Tal vez no fuéramos más que eso: bebés que despiertan a una razón que consiste en perfeccionar el placer por medio de las sensaciones externas.



*Utopías.* Alberto de Frutos. Cydonia. Madrid (2009). 220 págs. 15 euros.

## críticas

novela negra

### DE DETECTIVES E INVESTIGACIONES



*Niebla en el puente de Tolbiac.* Léo Malet. Libros del Asteroide. Barcelona (2008). 173 págs. 16,95 euros.

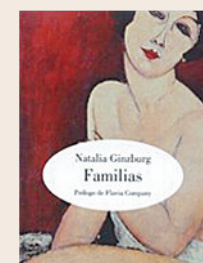
Ramón Homs

Abel Benoit, un viejo anarquista, muere en un hospital tras ser víctima de una misteriosa agresión callejera. Poco antes de morir, a través de una bella y enigmática gitana, logra ponerse en contacto con el detective Nestor Burma, que en su juventud también frecuentó los círculos anarquistas de París. Involuntariamente, se encuentra metido en una investigación que le llevará a recordar sus antiguos compañeros libertarios, y a enfrentarse a los peligros de destapar turbios asuntos del pasado.

Esta novela pertenece al género negro con toda propiedad: por su protagonista, el detective Burma, un hombre socarrón, sarcástico, honesto, pero de una honestidad muy a su medida. Por los actores secundarios, desde la sensual Bérita a los desalmados compañeros de anarquía juvenil, pasando por el cínico comisario Faroux, con el que Burma mantiene algunos de los diálogos más entonados de la novela, cortantes y sarcásticos, como corresponde al género. Tampoco faltan los mundos marginales ni los ambientes sórdidos.

familia y sociedad

### LA GRANDEZA DEL MATRIMONIO



*Familias.* Natalia Ginzburg. Lumen. Barcelona (2008). 240 págs. 17,90 euros.

Begoña Lozano

*Familias* reúne tres relatos de Natalia Ginzburg publicados en su día con más de 30 años de diferencia: su primera novela, *El camino que va a la ciudad* (1942), *Familia y Burguesía* (ambos de 1977). Las tres narraciones —aunque con argumentos diversos y con un estilo que acusa las distintas décadas en las que han sido escritas— cuentan delicadas historias íntimas de familias infelices.

El camino que va a la ciudad habla de Delia, una chica víctima de la educación recibida y de la escasez de for-

mación, que queda embarazada en la adolescencia y se ve abocada a casarse y a renunciar al que pudo ser su gran amor. *Familias* pivota en torno al fracasado matrimonio de Carmine, a través de cuya voz narradora se va desvelando una delicada red de deslealtades e infidelidades de unas vidas a la deriva, de las que apenas se recogen “montoncitos de impresiones mínimas, dolorosas, pero ligeras”, suficientes para hacernos cargo de la amargura de las almas retratadas. *Burguesía*, por su parte, relata la desgraciada vida familiar de una viuda obsesionada por los gatos.